

CAMINOS ENCONTRADOS

“Cada grupo social o clase *proyecta una ideología*, una visión general de las cosas”, nos dice Leonardo Boff en el artículo que le publicamos en esta edición 99. Y luego agrega: “La razón es que la cabeza piensa a partir de donde pisan los pies. Si alguien tiene los pies en la favela, tiene una cierta idea del mundo y de la sociedad. Si alguien tiene los pies en un apartamento de lujo junto a la playa, tiene otra idea del mundo y de la sociedad. Conclusión: no solo el individuo, sino también cada grupo social o clase, elaboran inevitablemente su visión de la vida y del mundo a partir de su lugar social”. El teólogo de la liberación brasileño afirma enseguida que “existe también la ideología de los sin poder, de los sin tierra y sin techo, y otros que para sustentarse elaboran discursos de resistencia y de esperanza. Esa ideología es benéfica pues los ayuda a vivir y a luchar.” Ejemplos tenemos muchos en la historia de Nuestra América. Crear una nación unida, justa e integrada como la que soñaran Bolívar, Martí y tantos otros de nuestros próceres —y como la que soñamos también nosotros hoy en día— es tarea prioritaria de los más humildes, como bien refiere el historiador cubano Fernando Martínez Heredia en el texto que aquí le publicamos.

Es cierto, los tiempos actuales en América Latina y el Caribe —y en el mundo entero— son complejos y contradictorios. Existe una crisis global. Las fuerzas neoliberales y las oligarquías de varios de nuestros países han encontrado la forma de recuperar el poder en donde lo habían perdido o alcanzarlo en donde no lo tenían, valiéndose de las más diversas artimañas, lo cual ha puesto en riesgo avances significativos que se habían logrado en aspectos tan importantes como el abatimiento de la pobreza y la desigualdad social, así como en la cooperación e integración de nuestros pueblos: UNASUR, ALBA, CELAC,... Los golpes blandos siguen a la orden del día. La ofensiva diplomática y mediática contra Venezuela, encabezada por Washington y sus adláteres, cobra cada vez mayor virulencia. El riesgo es inminente. El petróleo y los recursos naturales del país hermano son muy valiosos para la potencia del norte y sus corporaciones transnacionales. “América para los americanos”, la máxima de la Doctrina Monroe, sigue en pie, sin duda alguna.

En *Archipiélago* estamos conscientes de todo ello. Y procuramos adoptar una posición crítica e integral, que nos permita mantener viva la utopía, que a pesar de los problemas manifiestos habrá de concretarse. El mundo del bien vivir, para todos. Simón Bolívar lo dijo en el Discurso de Angostura (1819): “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política (...) Son derechos del hombre: la libertad, la seguridad y la igualdad. La felicidad general, que es el objeto de la sociedad, consiste en el perfecto goce de estos derechos”.

El sentido de la vida. La identidad social. Leonardo Boff lo precisa muy bien. El caso de nuestros migrantes en el país del norte, por ejemplo, es lamentable. ¿Quiénes son? ¿Qué son? ¿De dónde vienen? ¿A dónde van? ¿*Dreamers*? ¿Existe todavía el *sueño americano*? ¿O no es acaso la pobreza y la desigualdad social de sus países de origen lo que los impulsa a correr el riesgo de esa aventura, cuando la xenofobia y la discriminación racial instigadas por Trump se han disparado? ¿Y el muro? La otredad. Cintio Vitier, quien fuera titular en La Habana de la Cátedra de América Latina, escribe en el prólogo de su libro *Ese sol del mundo moral*:

Así como pensamos que hay un modo peculiar de expresarse las esencias de cada país en la poesía y en el arte, y que ese modo es su genuino aporte a la poesía y al arte universales, creemos también que la conciencia moral existe y se desarrolla en cada país con formas, argumentos y modulaciones propias que permiten conocer lo que puede llamarse una *ética en vivo o en acto* y entender por dentro la motivación espiritual de sus manifestaciones históricas... Nuestro punto de partida es siempre la autoctonía como fundamento de la universalidad.

Ramón O’Neill nos recuerda en esta edición el caso de Borinquen, la Isla del Encanto, a la que su paisano Rafael Hernández “El Jibarito” le dedicara su célebre bolero *Preciosa*, un hito no solamente de la cultura puertorriqueña, sino de Nuestra América toda: “*Preciosa te llaman los bardos que cantan tu historia, no importa el tirano te trate con negra maldad. Preciosa serás sin bandera ni lauros ni gloria. Preciosa, preciosa te llaman los hijos de la libertad.*” Está claro: la independencia y la libertad de Puerto Rico son una tarea pendiente para todos nosotros. En *Archipiélago* así lo pensamos. A la Doctrina Monroe habrá que depositarla en el basurero de la historia.